Su política deja un panorama de ruinas, fuera y dentro de Alemania: ¿Por qué se va Merkel?

Por: Rafael Poch
Globalizacion, 25 de diciembre 2018
Ctxt.es 19 diciembre, 2018

Región: Europa
Tema: Política

Merkel ha dimitido este diciembre como presidenta de la CDU. Como máximo en dos años, cuando agote su actual mandato, también dejará la cancillería, a la que no volverá a presentarse. ¿Por qué se va? Al fin y al cabo, ¿no era ella la que siempre insistió en la importancia de que los dos cargos, de presidenta del partido y canciller, estuvieran unidos en una misma persona?

Dieciocho años al frente del partido y trece como canciller son mucho tiempo. Hay sustancia para agotar a cualquiera. Pero esta canciller fallida, aún es loada por el *mainstream* celtíbero como la "verdadera líder del mundo libre", como "lo mejor que nos ha pasado en los últimos años" y despedida con carteles en los que se lee "¡Gracias, jefa!". En una escala mucho más pedestre, esta adulación desde uno de los países que han sido clara víctima del nacionalismo exportador alemán, recuerda a los largos e histéricos cortejos ante los catafalcos de personajes como Franco o Stalin ante los que desfilaban llorosas sus masoquistas víctimas.

La principal cualidad de Merkel era su capacidad de adaptarse a los desmoronamientos. Lo hizo en 1989, cuando se hundió el régimen de la RDA del que ella era modesto pero inequívoco ladrillo, y lo demuestra ahora cuando entre el aplauso de los necios, Merkel constata el panorama de ruinas que le rodea.

Con el Brexit, ha perdido su principal aliado a efectos de políticas liberales en la UE. Pudo extorsionar sin grandes dificultades a Grecia y a Chipre, pero lo de Italia se anuncia algo más complicado. En Francia su vasallo Emmanuel Macron está acabado. Una revuelta social va a poner fin a la sumisión que rellenaba desde hace años el hueco concepto de "eje franco-alemán". En la Francia de los chalecos amarillos el " *merkelato* " se ha acabado y depende cómo el fenómeno lanzará impulsos amarillos antiausteridad hacia otros países.

En Europa del Este, antiguos satélites político-económicos de Alemania, como Polonia y Hungría, se han convertido en claros replicantes y ya no le hacen caso. Al otro lado del Atlántico, el propio *gran jefe de Washington* al que Merkel siempre sirvió con extrema atención y cuidado, ha enloquecido, no se deja querer y gruñe. De nada ha servido la fidelidad demostrada al contribuir a la estúpida nueva guerra fría con Rusia, tan adversa a los intereses energéticos y comerciales de Alemania. Ya no hay aliados a la vista. Es la descomposición total.

¿Y qué decir sobre el interior del país? Ya no funcionan los efectos especiales, ni los recursos de imagen, alguno de los cuales, el de los emigrantes, se volvió contra ella. Su voz pausada, su calma, el dejar el trabajo sucio en manos de subalternos; desde la ignominia griega, hasta la restauración del militarismo potenciando el Bundeswehr, pasando por los olorosos escándalos de complicidad con los nazis del Verfassungsschutz, su policía política..., nada

de todo eso basta ya para detener la hemorragia.

La mayoría de los alemanes pueden compensar la evidencia de la degradación objetiva de sus vidas, en términos de bienestar, relaciones laborales y contenido del estado del bienestar, con la idea de que, a pesar de todo, les sigue yendo mejor que a otros en Europa. Sin duda eso es así, pero no impide el incremento de los alquileres y de la *gentrificación* , el avance e institucionalización de la precariedad, los mini-trabajos y los retrocesos del sistema de pensiones tras su privatización, lo que crea un serio problema de jubilados pobres. Una tercera parte de la población alemana sufre directamente esas condiciones y el 19,7% está amenazado de pobreza y exclusión social, solo cuatro puntos por debajo de la media europea (24%). Al final, la consecuente continuidad del nacionalismo exportador característico de esta Europa alemana tampoco ha sido una bendición para los alemanes. Como consecuencia, el sistema político de esa aburrida y conformista "granja modelo" que ha sido casi siempre la política alemana, se resiente.

La erosión del bipartidismo (socialdemócratas-democristianos) de posguerra toca techo. El SPD ronda el 15% en las encuestas. La CDU mantiene el doble pero también a la baja, con la aparición de nuevas fuerzas que le arrebatan electores, Juntos, SPD y CDU ya no llegan al 50% del voto. Y mientras tanto en el Bundestag ya tenemos el mayor grupo de extrema derecha del continente: 92 diputados.

Lo único que queda a la vista es algo que recuerda a un panorama de ruinas. Así que, después de tantos años, nada mejor que irse. Abandonar el barco antes de que las vías de agua abiertas se hagan evidentes incluso para los despistados que gritan, "¡Gracias, jefa!".

Rafael Poch

Rafael Poch: *Corresponsal en París de La Vanguardia.*

La fuente original de este artículo es Ctxt.es
Derechos de autor © Rafael Poch, Ctxt.es, 2018

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Rafael Poch**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca